

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander, tres meses..... 2'50 Pesetas.
Fuera de la capital, por ídem..... 3 »
Ultramar y extranjero, por un año. 25 »

PAGO ADELANTADO



DIRECTOR PROPIETARIO

Don FELESFORO MARTINEZ

Reclamos y anuncios á precios convencionales

Comunicados, de 2 á 20 reales línea.

EL AVISO

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS
SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS

Día 27—MAREAS.—Bajamar.—A las 06'40 mañana y 07'03 tarde.—Pleamar.—00'20 mañana y 00'44 tarde.

SE NECESITAN

CAJISTAS EN ESTA IMPRENTA

Es inútil su presentacion, sin buenas referencias.

CAFE OCCIDENTE

Comida del 27 de Mayo de 1897.

CUBIERTO DE DOS PESETAS.

Sopa consomé á la reina.—Percados varios.—Tapa de ternera á la africana.—Salpicon de perdiz.—Pan, vino y postre.

Plato del día.—Cordero á la cordobesa.

Servicio á la carta

DEPÓSITO DE OSTRAS FRESCAS

116

EL CUARTELILLO

RESTAURANT

DE

ANGEL DELGADO MORAL
CALLE DEL PUENTE, 20

SERVICIO Á LA CARTA

HOSPEDAJE Á PRECIOS MÓDICOS

Especialidad en vinos finos de mesa.

Se admiten encargos para bodas y bautizos.
Cubiertos desde 1'50 pesetas á 2 pesetas en adelante.

97

ALGUNOS DIÁLOGOS

SOBRE EL PROTESTANTISMO

ENTRE UN JOVEN SEMINARISTA Y UN
VIEJO PROTESTANTE

Diálogo 2.º

La Iglesia no establece dogmas nuevos.—
Es infalible

Protestante.—Hola, chico, ¿qué tal desde ayer?

Seminarista.—Muy bien, ¿y usted qué tal?

P.—Perfectamente.

S.—Ayer se me olvidó preguntarle en nombre de usted.

P.—¿Y tú cómo te llamas?

S.—Yo me llamo Jacinto.

P.—Pues á mí me han puesto Malaquías. Pero quisiera que continuaras hablándome de lo de ayer.

S.—Con mucho gusto, don Malaquías.

P.—Y recuerdo que ayer me decías que la religion que hoy profesa la Iglesia romana es la misma religion enseñada por Jesucristo, y por consiguiente, la misma que tenía en sus primeros siglos.

S.—Y así es, don Malaquías; porque la Iglesia católica en los diecinueve siglos que lleva de existencia, no ha variado un solo dogma; todo cuanto definieron los Papas de primer siglo, siguen defendiéndolo y confirmando los del último.

P.—¿Y cómo se explica eso de que la Iglesia católica establezca dogmas nuevos?

S.—Está usted mal enterado, caballero; la Iglesia católica no establece dogmas nuevos. Lo único que hace es, usando de la autoridad que Nuestro Señor Jesucristo le confirió, declarar que tal ó cual verdad está contenida en el depósito de la divina revelacion, ó sea, en la Sagrada Escritura y en la tradicion, y que por consiguiente es dogma de fé.

Por ejemplo, fué siempre una verdad de fé que la Virgen Santísima fué concebida sin mancha de pecado original porque ésta verdad estuvo siempre contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradicion, pero la Iglesia católica no definió de un modo expreso este dogma hasta el siglo XIX; ahora bien, ésta definicion de la Iglesia no puede llamarse *posicion ó fundacion* de un dogma, porque el dogma ya existía, sino que debe denominarse *declaracion* del dogma, la cual declaracion compete á la Iglesia romana y á sola la Iglesia romana, porque solo á ella le dió Nuestro Señor Jesucristo autoridad para interpretar los libros sagrados.

P.—¿No puede suceder muy bien que la Iglesia católica los proponga como dogma de fé, una cosa que en realidad no lo es?

S.—Eso de ningún modo puede suceder, toda vez que la Iglesia católica es infalible en las cosas que dicen relacion á la fé y á las costumbres.

P.—Eso de que la Iglesia católica sea infalible, si que tiene *beholes*.

S.—Pues, mire usted, tiene que serlo necesariamente porque la Iglesia fué fundada por Jesucristo para que, continuando su mision divina, enseñase á todos los hombres el camino seguro de la salvacion; por tanto, si la Iglesia se engañase, este engaño se refundiría en Jesucristo, lo que no puede decirse.

Además, Jesucristo que es verdadero Dios, prometió á la Iglesia su asistencia, y como es fiel en sus promesas, de hecho la asiste, ¿y vamos á decir que la Iglesia así asistida puede engañarse?

La Iglesia católica es, pues, infalible, ya como *testigo*, en cuanto propone á sus hijos las verdades reveladas; ya como *juez*, en cuanto resuelve las controversias que dicen relacion á la fé; ya, en fin, como *maestra*, ó sea, en el ministerio de la enseñanza.

P.—Y el Papa es infalible tambien ¿no?

S.—Claro que sí, señor.

P.—De modo que todo lo que el Papa dice tiene que ser verdad.

S.—Mire usted, el Papa es infalible tan solo en las cosas de fé y costumbres, como decíamos de la Iglesia; de modo que todo lo que el Papa, como cabeza de la Iglesia, define acerca de la fé ó costumbres, no puede menos de ser así, y estamos obligados á creerlo: ahora tratando de otras cosas no es, ni los católicos decimos que sea infalible. Por ejemplo: aunque diga el Papa: «*mañana ha de llover*», bien puede suceder que no llueva, y que por consiguiente se engañe, porque el que mañana llueva ó deje de llover, no es cosa que tenga que ver con la fé, y, por consiguiente, puede, repito, el Papa, en este caso, equivocarse como otro cualquiera.

P.—Pero, señor, el Papa es un hombre,

como otro cualquiera; por consiguiente no veo yo como puede ser infalible, aún tratándose de cosas de fé.

S.—Mire usted, don Malaquías; el Papa podemos considerarlo de dos modos: como mero hombre y como cabeza de la Iglesia; bajo el primer aspecto ya le dije á usted que es, podemos decir, como otro hombre cualquiera, y por tanto falible; ahora, como supremo jerarca de la Iglesia no es, ni mucho menos como otro hombre cualquiera, sino que es representante de Jesucristo, fundamento de su Iglesia é infalible como El.

P.—Vaya, vaya; hasta otra vez.

S.—Usted lo pase bien, don Malaquías; hasta cuando guste.

P.—Adios.

JESÚS FERREIRO ARIAS.

(De El Noroeste).

MI BISABUELO

Hace unos días recibí la visita de un médico amigo mío, que cree sinceramente en el atabismo.

Segun él, no hay en nuestro cuerpo ni en nuestras almas una aptitud, un apetito, un vicio, un sentimiento, una idea que no proceda de nuestros mayores, de quienes somos la resultante.

El doctor explicaba la teoría con gran ingenio, y sin esfuerzo alguno podia considerarme como un afiliado á sus doctrinas.

—Mire usted—me dijo señalándome un retrato colgado en la pared;—ahí tiene usted el verdadero bisabuelo de las famosas *Odas* que usted ha escrito.

La efigie á que mi amigo se refería es un pastel algo borroso que representa á mi bisabuelo materno cuando tenía tres años.

Es difícil encontrar un rostro más seductor ni más expresivo.

Mi bisabuelo se casó por primera vez de diez y ocho años, á consecuencia de una circunstancia singular, que merece ser referida.

Uno de sus amigos amaba á una muchacha hermosa como una deidad, rica y dotada de excelentes dotes morales, que correspondía con su cariño á la pasion de que era objeto.

Sin embargo, un día riñeron los enamorados por un motivo insignificante, por una cuestion de celos; el novio, para poner entre él y la que creía infiel un obstáculo invencible, resolvió casarse con otra.

Delante de la casa de la mujer con quien pretendia contraer matrimonio, encontró á mi bisabuelo, á quien suplicó encarecidamente que fuera, en su nombre á pedir la mano de la joven.

Mi bisabuelo no vaciló un instante; entró en la casa y pidió la mano de la muchacha... para él, como único medio de salvar á su amigo. Pero no tuvo que arrepentirse de su buena accion porque los novios se reconciliaron y le dieron siempre pruebas de eterna gratitud.

Mi bisabuelo, que entró siendo muy joven en posesion de sus bienes, vivía en una hermosa finca rodeada de grandes terrenos, de bosques y de huertas de su pertenencia que representaban una inmensa fortuna, que,

por desdicha desapareció al fin para nuestra familia.

Allí cazaban y pescaban los amigos de mi ilustre antepasado, el cual tenía constantemente la casa llena de huéspedes, dispuestos á vaciarle la bodega, y á dejarle sin un faisán ni una perdiz.

En aquella mansion entraba todo el que quería, permaneciendo en ella todo el tiempo que se le antojaba, y á veces hasta meses enteros. Bastaba con decir: «Aquí estoy,» para que los amigos de mi bisabuelo tuviesen á su disposicion coches, caballos, perros, escopetas, soberbia mesa, espléndidas habitaciones y camas dignas de un canónigo.

Como era natural nunca faltaban huéspedes en la casa. Sin embargo, mi bisabuelo creyó que el número era insuficiente, y, para aumentarlo, concibió la idea de hacerse... ¡salteador de caminos! Emboscábase con alguno de sus amigos en un sitio cercano á su domicilio, y detenía los carruajes, lanzando terribles gritos y haciendo disparos al aire. Hacia bajar á los viajeros, los ataba codo con codo, y á pesar de sns ruegos, les decía que quedaban secuestrados por tiempo indefinido.

Al llegar á la casa, creían los detenidos que iban á morir; más por el contrario, se les hacía sentar á la mesa y se les agasajaba con un festin.

Y se les trataba con tanto cariño y se les festejaba de tal modo, que acababan por estar muy á gusto en la casa, sin comprender lo que les ocurría.

Convenientemente custodiados se les permitía cazar y divertirse, y se les obsequiaba diariamente con soberbias comidas.

Al cabo de algun tiempo, cuando deseaban partir, se les despedía con sumo afecto y se les hacian suntuosos presentes.

Las bromas de mi bisabuelo son legendarias en el país. A veces se hacía conducir entre gendarmes por las calles del pueblo para conocer á los verdaderos amigos que no le abandonaban en el infortunio.

Una vez se presentó de improviso su mujer, de regreso de un viaje, y lo encontró sentado solo á la mesa, servido por cincuenta muchachas de diecisiete años. Había estado en la feria de un pueblo cercano, y las había tomado á prueba para ver cual de ellas le ataba mejor la servilleta al cuello y le escanciaba con mayor elegancia.

Las infelices se retiraron llorando y enjugándose las lágrimas con el delantal, cuando se las despidió al mismo tiempo, no sin gratificarlas con un buen principio de dote.

Por regla general, no le gustaba á mi bisabuelo sentarse solo á la mesa, y su mayor placer consistía en verse rodeado de gran número de amigos que le ayudasen á dar al traste con los peces de sus estanques, los capones de su corral y el vino de sus bodegas.

La hospitalidad de aquellos tiempos ere excesivamente fastuosa; pero tenía tambien su lado heróico y conmovedor.

Siendo yo muy niño, vi llegar á casa de mi bisabuelo, ya muy viejo, á un caballero anciano que no tenía casa ni hogar, y que después de haber gastado noblemente su fortuna, no poseía en el mundo más que su caballo.

Iba por turno á pasar algunos meses á

casa de sus antiguos amigos, por los cuales era acogido no como un parásito, sino como un huésped querido y venerado á quien colmaban de delicadas atenciones y que las aceptaba dignamente.

Al partir no daba dinero á los criados porque no lo tenía; pero los servidores (¡qué tiempos aquellos!) se mostraban siempre con él en extremo afectuosos.

Así es como mi bisabuelo dispuso toda su fortuna, que fué á parar á manos de sus infinitos acreedores, y por eso su biznieto se ha visto obligado á hacerse poeta y literato para no morir de hambre.

Teodoro de Banville.

EL CORNETA DE ÓRDENES

Harto de recibir pescozones de su padre, que así castigaba la holgazanería del chico, hartó de rodar por las calles entre la canalla madrileña, hartó de sufrir las heladas nocturnas en los umbrales de las puertas, hartó, en fin, de todo, menos de pan, Perico se dijo viendo pasar un batallón de cazadores: «Pues señor, ¡eso es vivir!, un buen capote para el invierno, una buena manta para la noche, rancho seguro todos los días, amén de los exrtraordinarios y una corneta para hacer ruido en el mundo ¡Y al diablo el hambre y el frío!

Perico era un muchacho, sí corto de cuerpo y de años, no corto de genio ni de inteligencia; feo de cara, ágil de piernas y resuelto de corazón, como lo tenía probado en los azares de su vida desastrosa.

Y como lo pensó lo hizo. Cumplidas las formalidades de ordenanza, el mozo se sentó plaza en un regimiento con destino á la banda de cornetas, porque ni talla ni edad le permitían mayores empresas. Y ya tenemos á Periquillo hecho militar. Realizóse su programa de felicidades. Comía cotidianamente, dormía todas las noches, hacia ejercicio todas las tardes, se abrigaba todas las mañanas, se lavaba algunas, y limpieza, abrigo, reposo y alimento, juntos con la vida de cuartel, despertaron más su entendimiento y su energía corporal. Estaba en la gloria, que se completó con una noticia buena para el espíritu emprendedor: su regimiento se embarcaba para Cuba.

La primera insurrección separatista pedía, allá por los años de 1873, sacrificios á esta España extenuada entonces por tres sangrías de que manaba sangre española tanto en un lado como en otro: las tres guerras simultáneas de cubanos, carlistas y cantonales.

Y allá iba el cornetilla detrás de su coronel, porque era el corneta de órdenes, por medio de las calles de Madrid, seguido de la turba de granujas, como él fué otras veces, tan contento y ufano como si mandara el cuerpo, creyéndose acaso, porque al son de su corneta obedecían y evolucionaban, y hacían alto en seco ó se ponían en marcha de golpe aquellas hileras de soldados como si fueran cintas pendientes de la boca del rapaz.

Y Perico llegó á Cuba. Sus ilusiones cayeron algo en los primeros días de campaña.

La cama no se hallaba sino raras noches, y las más había de dormir sobre el campo y bajo la lluvia. Los ranchos andaban menos puntuales que en el cuartel y á veces faltaban del todo. Por lo que tocaba á los combates, eran más serios que las pedreas de las Vistillas.

Pero se acostumbró pronto al fuego, y en pocos meses adquirió ese valor de la costumbre que se acompaña del valor nativo.

Las fatigas, los insomnios, las hambres encendieron más el suyo, convirtiéndolo en coraje y rencor vengativo para los mambises que á tales malandanzas le traían.

Cobró el muchacho más afición á la carabina que á la corneta; tanto, que su coronel le reprendía frecuentemente porque, entretenido en disparar, no ejecutaba con rapidez las órdenes que se le daban, sobre todo las de *¡alto el fuego!*

Sin embargo, el jefe le perdonaba esas faltas desde una ocasión en que fueron muy aprovechadas. Fué el caso que un negro como un castillo se venía machete en mano sobre un desarmado cornetilla á quien Perico quería mucho. Mandose en aquel punto un *¡alto el fuego!* y Perico, en vez de obedecer, se echó atrás la corneta y á la cara la carabina, disparándola con tan buen ojo que derribó al negro y salvó al corneta.

—Ahora, á la orden de usía—dijo con desparpajo al coronel.

Y como este le amenazara con el sable, le contestó.

—Si obedecieran también los negros, pa-

se: pero ¿quería usía que tocara á matar á un compañero por unos tiros más á menos? Tenía razón, y el coronel, comprendiéndolo calló.

Perico llegó á sentir lo que se pudiera llamar voluptuosidad de la pólvora.

Y nunca la sintió tanto ni la vió tan satisfecha como en el memorable combate de la Ciénaga. Fué el Austertitz de Perico.

Las negradas insurrectas, con esa astucia traidora que constantemente burla á nuestros generales, fingieron una retirada en dispersion. Persiguiéndolas nuestras tropas, fueron atraídas á una ciénaga, donde embazados los caballos y clavada en lodo la infantería, no había modo de maniobrar ni de defenderse del vivo fuego que rompió á la sazón desde la manigua cercana. Nuestros soldados eran blanco quieto á las balas enemigas.

La rabia de verse cogida en la ratonera encendió á la tropa. Maldiciones, juramentos, blasfemias de aquellos muchachos enardecidos formaban rumor convulso, como si chirriara una lluvia de chispas caída en aquella laguna de cieno. El deseo de vengarse podía en los soldados más que el de salvarse, y todos avanzaban desclavándose trabajosamente del suelo fangoso.

Comprendían que andando hacia atrás quedaban tan expuestos á los tiros como andando hacia delante, con una diferencia ventajosa, la de encontrar al enemigo al otro lado.

Y peligro por peligro, preferían el que remataba con la venganza.

Pero el jefe, desconcertado por su error y por las bajas, mandó tocar retirada cuando precisamente las primeras filas pisaban ya terreno casi firme.

El corneta de órdenes, con más vista y más en contacto con el espíritu de la tropa que su coronel, se dijo por lo bajo.

—¡Quia! Lo que es este gusto no me lo quitas tú.—y echándose casi á nado por la ciénaga, tocó avance y fuego á discreción.

—¡No! ¡no!—gritó furiosamente el coronel.

Y como si rectificara de buena fe una cosa que no había entendido, respondió Perico.

—¿Fuego no? ¿Ah, bayoneta? ¡Buena! Y avanzando y soplando tocó carga á la bayoneta con tal fuerza y continuidad tan vibrante, que anulaba la voz del jefe. Las primeras filas entraron por la manigua á la bayoneta, y apagando algo el fuego que de ella salía, permitieron el avance más seguro de los de las segundas filas. Animados unos por otros, y empeñados ya todos, incluso el jefe, en aquel ataque involuntario, se lograron victoriosamente la fuga y dispersion, ahora verdaderas del enemigo, que dejó gran número de cadáveres en el campo.

¿Y el corneta? Estaba tendido en mitad de la ciénaga, lleno de barro el rostro y de sangre el cuerpo. Sus heridas eran graves. Al día siguiente el coronel lo visitó en el hospital de sangre. El coronel por vergüenza y el cornetilla por respeto, se guardaron de descubrir el trueque de las órdenes: antes bien, se dieron por muy enterados de ellas.

—Ayer creí que no ibas á entenderme con el ruido, le dijo el coronel para sondearlo.

—¡No, que nó! contestóle con fingida candidez.—Pues eran flojas las voces que usía me daba para que tocara ataque!

La victoria tuvo sus recompensas debidas: para el coronel el empleo de brigadier; para el corneta una cruz pensionada de siete pesetas y media mensuales.

Pasaron dos años. La guerra había acabado y de ella volvieron los oficiales, jefes; los jefes, generales, y los cornetas... cornetas.

Celebrábase la pascua militar: la fiesta de Reyes en una capital del Norte de España. El día era seco, el frío intenso y aumentado con su viento sutil que parece cargado de agujas que van á clavarse en los pulmones.

Mientras los transeúntes pasaban casi corriendo y tapados hasta las cejas, el corneta de la guardia paseaba pateando por la acera de la capitanía general, ojo alerta para avisar la llegada de los generales que acudían á la recepción.

Mal día para el corneta de guardia. Lleva ya dos horas de incesante trompeteo: general que entra, general que sale, formación aquí, formación allí, no le dejaban espacio y reposo ni para deshacerse la nariz, ni para desentumirse las piernas con el frote de las manos.

Tiritaba de arriba abajo como si se le hubiese comunicado la vibración de su corneta.

Una vez vió venir á un general bien guar-

dato en su coche. Fué á tocar y le faltó aire: quiso tomarlo haciendo una fuerte aspiración del venticillo helado y sintió agudísima punzada en el pecho. Intentó soplar otra vez, pero inútilmente; la trompeta no respondía al sopló débil de aquella boca.

El general, en vez de subir escalera arriba, se detuvo ante el cuerpo de guardia.

—¿Por qué no forman para mí?—preguntó al jefe.

—Mi general, el corneta no ha avisado—respondió el jefe.

—A ver; venga ese corneta: á relevarlo y al calabozo.

El pobre mozo se presentó pálido, desencajado, temblon, y no ciertamente de miedo.

Miróle el general fijamente como queriendo reconocerlo.

—¿Tú has servido en Cuba, muchacho?

—Sí, mi general.

—En el regimiento de...

—De V. E.

Pues si eres Perico, has perdido mucho la afición á tocar.

—Es que no puedo, mi general. No me entra el aire en el pecho, y como no entra no sale. Estoy muy malo.

—Vaya, te perdono el arresto por esta vez.

Perico no fué al calabozo; ni hubiera ido aun sin el perdón del general.

Fué á la enfermería y desde ella al hospital. había cogido una pulmonía doble por hacer los honores al general que le debía sus entorchados y el coche donde no entraba el frío.

Es de justicia decir que su general se portó bien. Cuando supo que el pobre corneta no tenía curación, fué á visitarlo en el hospital.

Le halló espirando.

—¿Qué puedo hacer por tí?

—Ya nada, mi general—le contestó con palabras entrecortadas que tenían mitad de voz y mitad de ronquido:—pero para mi madre sí. Que no le digan de golpe lo que ha pasado; se moriría de pena. Y si V. E. lo tiene á bien, mande que le entreguen después... después lo poco que yo dejo aquí.

—Quédate tranquilo, valiente muchacho.

Y además de eso yo le daré en oro lo que pese mi faja de general. Tú y yo sabemos á quien se la debo.

—Y que la goce V. E. muchos años. Pero no se lo diga á ella. Nadie necesita saberlo. Eso se va conmigo.

Y en este punto perdió el habla y el conocimiento. Le quedó como único síntoma de vida ese hervor, cada vez más débil, como de marmita cuya lumbre se va apagando. Y media hora después se había apagado la existencia del corneta de órdenes.

EUGENIO SELLÉS

AYUNTAMIENTO

Preside el señor Gonzalez Trevilla y asisten los concejales señores Ruano, Huidobro, Campo, Presmanes, Soto, Benet, Ignacio, Lopez Moral, Ruiz Huidobro, Gonzalez, Pereda, Maliaño, Mazarrasa, Gurtubay, San Martín, Casanueva y Cortines.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

Se declara soldados á los mozos del actual reemplazo Faustino Estella Zubillaga y Miguel Gutierrez Setien, y soldado de la reserva á Feliciano Tamayo Palencia.

Se concede un mes de licencia al señor Presmanes.

Se da cuenta de una real orden aprobando el proyecto de la carretera que ha de construirse desde los hoteles de Aparicio, del Sardinero, al cabo Mayor.

La Sociedad de abastecimiento de aguas solicita el pago de las cantidades que la adeuda el Ayuntamiento.

El director del Instituto de Carbajal anuncia que el domingo próximo se efectuarán en aquél los exámenes de prueba de curso.

Pasa á la comisión de Obras una instancia de los vecinos de Miranda y el Sardinero, pidiendo la instalación de una fuente de agua de la Molina en el alto de Miranda.

Está sobre la mesa el informe de Beneficencia sobre construcción de un pabellón para escuela de niños en el pueblo de Monte. Dice la comisión que debe destinarse 4.500 pesetas para aquél objeto.

Se acuerda reintegrar á don Tomás Fernandez Canales los derechos de introducción de 110 litros de aguardiente de 30 grados, merma experimentada en las existencias de aquél líquido de su almacén.

Se desestima una solicitud de doña Mi-

caela Canales, viuda de un oficial de la limpieza pública, pidiendo un socorro.

Se da cuenta de haber quedado desierta la subasta del arriendo del Teatro y se acuerda anunciarla por segunda vez, por término de diez días y en las mismas condiciones.

Se concede sepulturas á perpetuidad en el cementerio de Ciriego á doña Antonia Yuban y doña Micaela García.

Se autoriza á don Martiniano Gutierrez para contruir una galería de miradores en una casa de la calle de Burgos.

La comisión de Obras propone que se adquieran 10.000 adoquines para reformar el empedrado de algunas calles.

La comisión de Hacienda informa favorablemente la proposición presentada en la sesión anterior por el señor Casanueva, pidiendo que se paguen del capítulo del presupuesto «Aceras y empedrados» las obras por administración.

Propone la comisión que se destinen 6.000 pesetas á aquel objeto y que se autorice á la Alcaldía para hacer la distribución.

La misma comisión propone que las 5.200 pesetas sobrantes de la cantidad presupuesta para las obras de la Magdalena, se inviertan en la construcción de un muro y en el arreglo de los andenes y paseos de aquel sitio.

Se aprueban las cuentas de obras hechas por administración.

Se autoriza á don Francisco Toca para construir una casa en la calle de Madrid.

Se lee el reglamento del nuevo mercado de la calle de Atarazas y queda aprobado, aumentándose una cláusula por la cual se dará la preferencia para el alquiler de los puestos á los vendedores de fruta; los de aves que obtengan puesto en el mercado se instalarán en aquellos cuyos mostradores dan á la calle de Colon.

El cura párroco del pueblo de Maliaño solicita que se le venda parte del instrumental inservible de la banda municipal, y la comisión de Beneficencia informa favorablemente la instancia, proponiendo que se venda ocho instrumentos, á precios económicos, y que el importe de la venta se destine á la Casa de Caridad.

El Gobernador civil comunica al Ayuntamiento el dictamen del Consejo de Estado desestimando la instancia de la corporación municipal, relativa á la concesión de los beneficios legales á la zona de ensanche de Maliaño.

Se lee una proposición pidiendo que se sustituya por asfalto el adoquinado de las calles que afluyen al Muelle.

El señor Trevilla dice que se ha enterado de la rotura del dique de Maliaño y que se pondrá pronto remedio.

Y se levanta la sesión.

CRÓNICA

En el taller de escultura de don Tomás Fiat, Muelle, 37, se ha abierto una clase de modelado de adorno y figura.

Se anuncia por la Comandancia de Marina que desde 1.º del actual ha comenzado la veda de la ostra y demás mariscos, la cual terminará en 15 de Setiembre.

Le han sido remitidas al Gobernador civil de esta provincia, como presidente de la Junta recaudadora de fondos para el Sanatorio militar 12'35 pesetas del maestro y niños de la escuela de Santrijuna de Soba, z 5'60 pesetas de los niños y maestro de la escuela de Veguilla de Soba.

Estas 17 pesetas 95 céntimos fueron entregadas ayer por el señor Gobernador á aquel benéfico establecimiento.

La causa del Juzgado de Cabuérniga, que debió celebrarse en la Sala primera de esta Audiencia, seguida contra Francisca Conde, Filomena y Enriqueta Pérez y Matilde Fernández, por injurias, se ha suspendido para nuevo señalamiento.

Los belgas parece que tratan de justificar la definición de Buffon, ya que para ellos el caballo, bajo todos conceptos, es «la más noble conquista del hombre.»

Segun una estadística, el puerto de Amberes ha importado el año último 8.092 caballos para el matadero, el puerto de Gandes, 1.937, y el de Ostenda, 228. El total supera en muchos millares la cifra que consigna la importación de los animales pertenecientes á la especie bovina.

Al parecer, en Bélgica la carne de caba-

lo figura en las listas de las comidas de las personas más ricas.

En la mesa se oyen á veces diálogos sumamente extraños:

—¡Qué excelente es este filete! Será sin duda de jaca.

—No, señora; es de caballo de tiro, aunque de primera.

Ha sido detenido en Arredondo el sujeto Manuel Fernández Abascal (a) *Quico*, que se hallaba reclamado por el Juzgado de Villacarriedo.

Por la zona de Reclutamiento de esta capital se interesa la busca y captura del recluta de la misma. Vidal Crespo Abascal, natural de San Roque de Riomiera, al cual se le instruye sumaria por delito de desercion.

Los grandes almacenes de El Siglo acaban de publicar el catálogo de la próxima temporada de verano, ilustrado con profusion de grabados y figurines última novedad para señoras, caballeros y niños.

El catálogo y muestras se remiten gratis y franco de portes á quien lo solicite, dirigiéndose por correo á los propietarios de los citados almacenes, señores Conde, Puerto y Compañía, Rambla de los Estudios, 5 y 7, Barcelona.

El 31 del actual se celebrará en todas las delegaciones de Hacienda concurso público, con asistencia de los mineros y explotadores de minas, para el concierto de los impuestos de canon de superficie y de extraccion de minerales por una cantidad alzada en cada provincia.

Los pronósticos meteorológicos preocupan grandemente en América. El *Weather Bureau* de Wasington, ha organizado hace algun tiempo un servicio que demuestra cierta ingeniosidad para propagar por los Estados Unidos rápidamente las probables previsiones del tiempo en cada region. El sistema de telegramas es muy costoso y poco practico, porque no puede dirigirse á todos.

Para evitar estos inconvenientes se procede así: las observaciones de la oficina central se transmiten á la oficina de Correos de la ciudad á de la region á la cual hay que informar. En Correos, sobre el sello de las cartas, se agregan algunos signos convencionales, que traducen las noticias del Observatorio. Al timbrar las cartas se imprimen los avisos, que marchan con las cartas y se distribuyen en todas direcciones.

Como estas cartas se distribuyen en pocas horas, los pronósticos meteorológicos llegan con rapidez á conocimiento del público, y todo el mundo sabe que tiempo hará aquella tarde ó el día siguiente.

Como se ve, la idea es ingeniosa.

El Papa ha dispuesto que se publiquen nuevas Letras Apostólicas á los ingleses; estimulando á los católicos á que contribuyan con sus donativos á la fundacion de un Colegio eclesiástico inglés de Roma y á la conversion de los pastores protestantes.

El Cardenal Vaughan y el Rector de aquel Colegio, M. Gilles coadyuvarán á los propósitos de Su Santidad.

La Archicofradía del Perpétuo Socorro, ruega á las socias que asistan á la peregrinacion, lleven colgado al cuello el escapulario de la Virgen.

A las dos y media de la madrugada de ayer la fuerza de la guardia civil, mandada por el teniente señor Sanchez, y los del cuerpo de Vigilancia con los dos inspectores, condujo á 74 deportados desde la cárcel á la estacion del ferrocarril del Norte donde estaban dispuestos dos coches celulares. Instalados en estos salieron en el tren de provincia de las siete de la mañana hasta la estacion de Bárcena, donde los recojerá el tren correo de la una de la tarde.

Van los deportados custodiados por ocho guardias al mando del sargento Ortega, hasta Cádiz.

Conforme á lo propuesto por el capitán general de Filipinas en uno de los últimos telegramas, el señor ministro de la Guerra le ha autorizado para que disponga el regreso á la Península de los 258 individuos de tropa de artillería que han cumplido ya con exceso de cuatro años de pais, substituyén-

dolos con personal de los batallones de cazadores que tengan las condiciones reglamentarias.

CARIDAD

Diz que de Africa llegó hueste inmensa y poderosa, que ancha tumba y fuerte losa al poder gótico dió; diz que la hueste extendió, fiando en sus fuerzas solas, las conquistadoras olas de aquella mar agitada sobre la faz deseada de las tierras españolas.

Venian del Meridion y traian del Oriente la luz del sol en la frente y el fuego en el corazon. Soñó su imaginacion en orientales primores, y á no tardar, cien colores mágicos techos vistieron, y los palacios subieron entre cármenes de flores.

Y en las noches estrelladas del jardín entre el ramaje, cantaba el abencerraje sus amorosas baladas. Mas tambieu de esas mesnadas la gloria trujo en desmayo, y huyeron al creer que un rayo sobre ellas se desplomaba; y era el sol que reflejaba en la espada de Pelayo.

Y huyó llorando Boabdil á su querida Granada y á la alameda adorada de la margen del Genil; hasta su potro gentil asemejó sentir pena, cuando el rey, la vista llena de llanto, y triste la tez, midió por última vez perderse la última almena.

Y quedaron los jardines, y los palacios quedaron, y limoneros brotaron donde morian jazmines; los andaluces con fines tuvieron siempre por suelo alfombras de terciopelo bordadas de mil colores; por aire aroma de flores, y mares de luz por cielo,

Un día se oyó crujir aquella tierra soñada, y en su seno mal cerrada, una tempestad rugir; ¡monstruo que quiere parir, será ese bramido ignoto? y un acento oyóse, roto por el terror, que decía «¡es el alud, madre mía, es que llega el terremoto!»

Y con horrible temblor caen palacios, cabañas, abre el monte sus entrañas, é hincha sus senos el mar. ¡Cuanto grito se ha de ahogar bajo escombros derrumbados! ¡cuantos séres sepultados de las ruinas por el peso, dándose el último beso locos y desesperados!

Se oyen ayes que estremecen por terrible asfixia ahogados, de los pobres sepultados que bajo el polvo perecen. Hay dolores que enloquecen, por eso se ven vagar en actitud singular, con los ojos siempre fijos, madres que buscan sus hijos, sin saberlos encontrar.

Al que yace en el beleño esperando el nuevo día, le sorprende la agonía en las dulzuras del sueño; y con sobrehumano empeño pugnan, de piedras cubiertos, en vano por ser libertos... Cuando el sol gana las cumbres, vense hogares sin techumbres y pirámides de muertos.

Ante tal desolacion, grita España conmovida: «¡hijos míos de mi vida, venid á mi corazon!» Y en la célica estension vibra dulcísima voz del grito de patria en por-

que dice: «pueblos cristianos, caridá á vuestros hermanos por el santo amor de Dios.» Oyendo este grito santo, se agita la humanidad; rocío de caridad se mezcla con el del llanto; ante tamaño quebranto se duelen los corazones, y llegan, entre los dones que ofrece y da el mundo entero, para los cuerpos dinero y para el alma oraciones.

Mas ¡ay! otra voz decía: «amparo para el que clama, en nombre del hombre os llama la humana filantropía.» Y con la amarga agonía de aquel á quien dió la suerte bajo las ruinas, la muerte, contrasta el alegre canto de quien para enjugar llanto á su amparo se divierte.

¡Oh! no, la caridad santa, aquella que llora y reza y la angustiada cabeza del moribundo levanta, esa al corazon encanta porque es amparo y consuelo, y se duele con el duelo y en aliviarlo se afana; porque es la virgen cristiana que pide en nombre del Cielo.

SEBASTIÁN TRULLOL Y PLANA.

CHARADA

Si uno *prima*, que es vocal, con la sílaba *segunda*, que negacion es rotunda, adverbio es muy general.

Si uno *prima* con *tercera*, que es una preposicion, un verbo es, que combustion pide, y ser ya cocinera.

La *segunda* con la *tres* tiene muchas acepciones, de moral, declinaciones... y otras de vario interes.

El *todo* es un suceso, cuya causa es ignorada; porque en realidad no hay nada, que no esté á su causa unido.

No hay nada, que nuestro Dios, con su suave Providencia (garantía de paciencia) no guie en favor de nos.

Todos los males al bueno sirven, para acrisolarle, y para luego aumentarle gloria de Dios en el seno.

Al malo todas sus dichas premian el bien, que aquí obró; porque nadie hay, que dejó de mezclar bien con desdichas. El católico (es escuela) no tiene por qué espantarse, si vé á algunos sublimarse, que son de vicios escuela. Lo dicho decir no quiere que el bien esté vinculado al malo en el mundo; y dado al santo el mal, que aquí hubiere. «Quien busca el reino de Dios, dice la Sacra Escritura, aquí el bien de añadidura tendrá, y el eterno en pos.

(La solucion, en el número próximo.

Solucion á la charada anterior.

SE-PUL-CRO

(Del libro *Allá va eso...*

EFEMERIDES

Día 27.—1875. Muere de una granada enviada por los carlistas frente al Motrico el general de marina Sr. Sanchez de Barcáiztegui.

Día 28.—1871. Es completamente vencida la insurreccion de la Commune en París.

CRONICA RELIGIOSA

SANTORAL.—Día 27.—*La Ascension del Señor*; San Juan, papa, mártir, y Santa Restituta, virgen.

Día 28.—Santos Emilio, mártir; German, obispo; Justo, obispo, y Santa Elconida.

SANTO DEL DIA.—*San Juan*.—Nació en Florencia á fines del siglo V, elevado á la dignidad de sacerdote mereció ser tenido por uno de los más santos presbíteros de la iglesia, y así fué que cuando murió el papa Hormisdas, de comun consentimiento fué elegido para ocupar la cátedra de San Pedro. Imperaba en Italia á la sazón Teodorico, ardiente defensor del arrianismo, y el Imperio de Oriente reconocía á Justino, que eleno de religion y piedad dictó órdenes severas para que los arrianos restituyesen sus templos á los católicos, lo que sabido por Teodorico, lleno de furia tomó venganza contra los cristianos, poniendo preso á nuestro santo. Justiniano escribió entonces á Teodorico, que reputará por infraccion de la paz el mal tratamiento á los cristianos, y entonces fuera de sí el tirano, mandó arrastrar por las calles, al santo Papa, concluyéndose así su martirio.

COSAS



—¿Qué hace V. sentado en ese baúl?
—Pues estaba descansando, porque debo advertir á V. que el hijo de mi madre no se vuelve á sentar en ninguna silla.
—¿Porqué?
—Porque me há ocurrido dos veces, que al sentarme, me he visto de pronto en el suelo, ocasionándome varias contusiones, con fractura de dos sillas.
—¿Y dónde ha comprado V. los muebles?
—En París.
—Es claro, si V. se hubiera surtido en los Talleres de Ebanistería y Tapicería de José Gomez, sucesor de Compostizo, Compañía 20, no le hubiera á V. ocurrido ese percance, pues los muebles de este Establecimiento son sólidos, elegantes y económicos.

SERVICIOS PUBLICOS DE LA PROVINCIA

CORREOS

El general con Madrid, entra á las 3 de la tarde y salen á las 12'30 de la tarde.

El de Bilbao, á las 9 de la mañana y sale á las 12'55 tarde.

Certificados.—De 8 á 11'30 de la mañana y de 3'30 á 7 de la tarde.

Servicio de reja.—De 8 á 11 mañana; de 3'30 á 7 tarde.

Valores declarados.—Para recepcion y entrega de valores declarados y objetos asegurados, de 9 á 11 mañana y de 4 á 5 tarde.

América.—Salidas el 20 de cada mes, Llegadas los días 3, 15 y 25 aproximadamente.

FERROCARRIL DEL NORTE

Trenes descendentes.—Mixto número 91.—Llega á Santander á las 9'30 de la mañana.

Correo número 61.—Llega á Santander á las 2'35 de la tarde.

Mixto número 1.081.—Llega á Santander á las 7'05 de la tarde.

Trenes ascendentes.—Mixto número 90.—Sale de Santander á las 7'40 de la mañana.

Correo número 60.—Sale de Santander á las 1 de la tarde.

Mixto número 94.—Sale de Santander á las 6'10 de la tarde.

FERROCARRIL A BILBAO

Salidas de Santander.—Para Bilbao, á las 7'45 mañana y 4'20 tarde.

Para Marron, á las 12'05 mañana.

Para Solares, á las 8'40 mañana, 12'30, 3, y 6'30 tarde.

Llegadas á Santander.—De Bilbao, á las 12'16 tarde y 8'50 noche.

De Marron, á las 8'51 mañana.

De Solares, á las 7'57 y 11'38 mañana, y 2'40 y 6'08 tarde.

FERROCARRIL CANTÁBRICO

Santander á Cabezón.—Salidas á las 7 y 11'09 de la mañana, y á las 2,47 y 6 de la tarde.

Cabezón á Santander.—Salidas á las 9

7'08 y 11'31 de la mañana y á las 2'28 y 5'47 de la tarde.

Los trenes de esta Compañía están en combinacion con las líneas de coches de Asturias, Comillas, etc. Los viajeros tomarán y dejarán estos coches en la estacion de Cabezón.

CORCONERA

Servicio desde el día 25 de Mayo.—Santander á Pedreña y Puntal, á las 8'30 y 11'30 de la mañana, y á las 2, y 3'30 de la tarde; desde Puntal y Pedreña á Santander, á las 7'15, 9'30 y 12'15 de la mañana y á las 2'45 y 4'30 de la tarde.

La combinacion con el coche de Arnue-ro y Villaverde, es con el vapor de las 3'30.

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

1. LIBERTAD. 1.

Asombrosas rebajas en todos los torzales que vende esta casa

ALGODON

Carretes de 50c yards, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'30

La docena pesetas, 3'45,

SEDA

Carrete de 112 onza, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'75

Caja de 16 carretes pesetas, 11'30.

SEDAS ARTÍSTICAS PARA BORDAR A MÁQUINA

1, LIBERTAD, 1.—SANTANDER—CATALOGOS GRATIS

COMPANIA TRASATLANTICA

SITUACION PROBABLE DE SUS BUQUES EN EL DIA DE LA FECHA

Alfonso XII, en Santander.

Alfonso XIII, de Habana á Ceruñá.

Antonio Lopez, en Barcelona.

Alicante, de Barcelona á Manila.

Baldomero Iglesias, en Cádiz.

Buenos Aires, en Cádiz

Cataluña, en Cádiz.

Ciudad Condal, en Cádiz.

Ciudad de Cádiz, en Cádiz.

Colon, de Barcelona á Cádiz.

Covadonga, de Barcelona á Manila.

Habana, en las Antillas.

Isla de Luzon, en Barcelona.

Isla de Mindanao, en Cádiz.

Isla de Panay, en Habana.

Joaquín del Piélago, de Cádiz á Tanger.

Larache, en Cádiz.

Leon XIII, en Liverpool.

Manuel L. Villaverde, en Cádiz.

México, en las Antillas

Mogador, en Cádiz.

Montevideo, de Manila á Barcelona.

Montserrat, en Cádiz.

Magallanes, en Cádiz.

Panamá, en las Antillas.

P. de Satrústegui, en Habana.

Rabat, en Cádiz.

Reina María Cristina, de Coruña Habana.

San Fernando, en Cádiz.

San Agustín, en Cádiz.

San Francisco, de Manila á Barcelona.

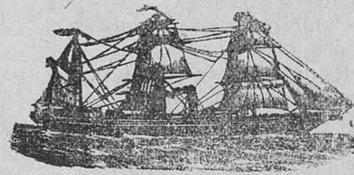
S. Ignacio de Loyola, en Barcelona.
Santo Domingo, en las Antillas.

LINEA DE VAPORES SERRA

Compañía de Navegacion La Flecha

Servicio semanal de vapores-correos

ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA

ALICIA, BENITA, CAROLINA, FRANCISCA
GRACIA, LEONORA, SERRA, EDUARDO,
ENRIQUE, FEDERICO, GUIDO, HUGO
Y PEDROSalen de Santander todos los miércoles
PARA HABANA, MATANZAS,Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas,
Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de
Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitas.Los vapores nombrados á continuacion, se-
rán despachados como siguen admitiendo car-
ga y pasajeros paraHabana, Ma-
tanzas, Santia-
go de Cuba y
Cienfuegos, } LEONORA el 26 de Mayo.
Nuevitas y Man-
zanillo.Consignatario en Santander, don Francisco
Salazar, sucesor de don Cándido Herrera. Mue-
lle, número 18. Teléfono, 37.SERVICIOS DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinacion á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extension á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 4 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 23 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poó.—Viajes regulares para Fernando Poó, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. deGuarda.—Vigo: Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

IMPRESA Y LITOGRAFIA

TELESFORO MARTINEZ

PLAZA DE LA LIBERTAD, 1

PAPEL Y SOBRES PARA EL COMERCIO

ESPECIALIDAD EN TARJETAS